



**Azorín**

## **Cervantes y el idioma**

El descubrimiento de un nuevo retrato de Cervantes -un presunto retrato- obliga al comentario. Este Cervantes es Cervantes; los otros Cervantes son caballeros que quieren ser Cervantes. Nos mira este Cervantes de un modo sesgo; sesgo en sus dos acepciones: de medio lado y sosegadamente. Tiene el Cervantes del nuevo retrato un ambiente de melancolía; su mirada es melancólica. Dice de sí Cervantes que él tiene los ojos "alegres"; pero en este retrato son tristes. Estando a solas, a solas consigo mismo Cervantes, a la edad que contaba cuando le hicieron este retrato, estaría ya un tanto cansado de la vida; habían caído sobre él muchos trabajos; no tenía más que "el día y la noche", como se dice. Pero su natural era afectuoso; no había en Madrid, digamos, en España, hombre más accesible. Y cuando alguien se apropiaba a él, Cervantes, amigo de la conversación, trataba de sonreír; sus ojos, antes velados por la tristeza, eran ahora risueños. No apartamos la vista, estando delante del cuadro, de la mirada de Cervantes; a poco que estemos contemplando a este Cervantes, sentimos que nos envuelve la misma suave tristeza; tristeza que se resuelve en conciliadora humanidad. ¿Y qué otra cosa es el carácter de Cervantes, reflejado en todos sus libros, sino humanidad, honda humanidad?

¿Cómo quisiéramos estar viendo a Miguel de Cervantes? ¿Y dónde quisiéramos estarle viendo? En Madrid, en su casa, que él ha llamado "antigua y lóbrega", la casa de sus postrimerías, no nos pinta verlo. En una isla del Mediterráneo, convaleciente de sus heridas en Lepanto, tampoco nos decidimos a contemplarle. En una venta manchega, metido en un camaracho, en que hay una cama de bancos, como en la cama en que dormimos cuando vamos, allá en Levante, al campo, no es tampoco la imagen que ambicionamos. Mejor nos satisfacería verle escribiendo, sentado ante una mesa, deteniéndose de cuando en cuando, con la pluma en alto. ¿Y cómo escribía Cervantes?

Imaginamos que en la prosa de Cervantes existen tres grandes etapas; digamos primero que Cervantes, con sus libros, ha expandido ampliamente el español por todo el planeta. Los idiomas no se espacian por sí mismos: no son más que un medio; lo que hacen es ser llevados por las obras. Y lo que importa para la expansividad de un idioma son los bellos libros; el influjo que París, es decir, el francés, tiene en el mundo, no se debe a las cualidades que ese idio-[...] las obras que han sido en el francés escritas; de poco servirían las condiciones, sean las que sean, del idioma francés, si no las abonara una literatura aceptable a cuantos aman las letras; Cervantes, con sus libros, ha hecho, solo por la expansión del castellano, más que todos los apologistas de nuestro idioma. En el castellano de Cervantes advertimos como elementos de su expansividad, primero, el amor de Cervantes a lo concreto: lo concreto aquí es la realidad española; son las cosas de España las que Cervantes refleja en su literatura; ese sentido plástico de España es lo que ha hecho que nuestro idioma se esparza por el mundo a impulsos de Cervantes. Nótese que esta plasticidad la tienen pocos en literatura; entre los comediógrafos, por ejemplo, Tirso de Molina sabe darnos la misma sensación de realidad, realidad española, que nos da Cervantes; si Tirso a revivido modernamente, pasando de la postergación en que se le ha tenido a primer plano, a ese sentido de nuestra vida cotidiana se debe. Sería curioso formar, tanto en Cervantes como en Tirso, un catálogo de las cosas de la casa, de la calle y del campo, que existen en las obras de los dos escritores. Nos explicaríamos entonces muchos cómo Cervantes y Tirso no han sido comprendidos enteramente sino hasta los tiempos modernos en que el sentido íntimo y profundo de las cosas ha entrado en el arte.

Las tres etapas de la prosa de Cervantes a que hemos aludido, merecen un estudio serio; no haremos aquí más que insinuar algo de mucho que podríamos decir. Al regresar Cervantes de su cautiverio, se siente revivir; hay en toda su persona como una alegre renovación; es joven todavía y tiene ante sí mucha vida; quiere ser artista, como los escritores a quienes él admira; escribe un libro en que se esfuerza por ser elegante; es ese libro, con su estilo alambicado y con su hipérbaton continuado, no nos gusta; si Cervantes se engañó, no nos engañamos nosotros. No; no es este el Cervantes que nos está mirando desde el nuevo retrato. Pasa el tiempo y Cervantes se olvida de sus elegancias de estilo; quiere hacer algo que sea comprendido y gustado de todos; escribe ahora corrientemente, como si no pusiera cuidado en lo que escribe. Y ahora precisamente es cuando escribe mejor. Pero, ¿estaba satisfecho Cervantes, en la intimidad, de su estilo en el "Quijote"? ¿Le satisfacía, dijera lo que dijera, al propio "Quijote"? Algo tenía Cervantes pensado que iba a subir su nombre a lo más alto; ese algo era una novela de misterio y de lejanía. El Persiles marca la tercera etapa en la evolución como prosista, de Cervantes. Y al presente -desde hace tiempo- los lectores de Cervantes lo que prefieren, entre todas sus obras, es aquella en que puso menos cuidado al escribirla: el "Quijote", escrito tan negligentemente, que ha expandido el idioma por todo el mundo; el español, fuera de España, es español, señaladamente, por este libro, que el autor posponía al "Persiles". ¿Nos explicaremos este fenómeno? Nos lo explicamos diciendo que, por encima de todo, por encima de las interpretaciones depresivas que desde Heine se han dado del "Quijote", hay en este libro una profunda vitalidad: esa sensación de la vida que encontramos en el libro, al sentido de las cosas españolas que Cervantes tenía se debe.

Y no estamos lejos de creer que esa cama de bancos que Cervantes pinta en una venta manchega es uno de tantos elementos que han operado el milagro. No dejemos de pensar en ello cuando en Levante, donde aún subsisten tales lechos, nos acostemos en él y hagan un sordo rumor los trasportines henchidos de hojas de pancha que hay debajo del mullido colchón.

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

